

Estudio sobre la analogía

Daniel León

Parque de Estudio y Reflexión Carcarañá

Enero de 2014

“la armonía invisible es mayor que la armonía visible”

“es sabio convenir en que todo es uno”

Heráclito (1)

“las causas y los principios de las cosas distintas son, a su vez, distintos en cierto sentido, pero en otro sentido, hablando universalmente y de modo analógico, son los mismos para todas las cosas”

“todas las cosas están ordenadas conjuntamente a un único fin”

Aristóteles (2)

“es como si dijéramos aquí que la sustancia de todo el universo: de la mente, del átomo y de las galaxias, fuera la misma”

Silo (3)

“aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti, y fuera de ti”

Silo (4)

Estudio sobre la analogía

1- Introducción:

1.1- Hipótesis: la percepción de analogías es un aspecto esencial en el funcionamiento de la estructura conciencia-mundo; participa frecuentemente en los fenómenos de inspiración y permite intuir la unidad de todo lo existente.

1.2- Objeto de estudio: la percepción de analogías.

1.3- Interés: esclarecer aspectos de la constitución y el desarrollo de la estructura conciencia-mundo. Esclarecer cómo es que el ser humano avanza en su conocimiento del mundo, cómo accede a momentos de inspiración, cómo puede despertar al sentido de su vida en el universo.

2- Antecedentes históricos

2.1- Pitágoras y su doctrina de las formas

Pitágoras, que vivió en Grecia en el siglo VI a.c., encontró numerosas analogías entre campos aparentemente disímiles como la música, la aritmética, la geometría y la astronomía. A partir de estas analogías, creó una doctrina formal que explicaba la constitución del Universo como “un ser viviente”.

A continuación citamos un párrafo del libro “Las Organizaciones Monásticas en la Historia” de Salvattore Puledda (5)

“Al centro de la especulación de Pitágoras encontramos un interés religioso y soteriológico: la purificación y la liberación del alma inmortal del ciclo inexorable del nacimiento y de la muerte. Sólo que para Pitágoras, tal purificación y liberación se pueden alcanzar, no solamente a través de los ritos místicos transmitidos bajo el nombre de Orfeo, sino también a través de la “filosofía”. Con este término, del cual se dice que Pitágoras ha sido el inventor, debemos entender una disciplina de la Forma que incluye la música, la aritmética, la geometría y la astronomía.

Aquí encontramos el aspecto más original del pensamiento de Pitágoras, aspecto que ha influido, en forma determinante, en toda la cultura occidental. En este punto es necesario insistir sobre el hecho de que no existe contradicción entre la parte religiosa y la parte filosófico-científica en las doctrinas pitagóricas. Esta concordancia no es fácilmente comprensible para el hombre moderno para el cual religión, ciencia, filosofía y arte son disciplinas inconexas o incluso antagónicas.

Para Pitágoras, la ciencia, la filosofía y la música no eran un fin en sí mismas sino que eran medios para la purificación y la elevación del alma. Las investigaciones y los descubrimientos que los Pitagóricos efectuaron en el campo musical, matemático y astronómico, tenían un objetivo ético-religioso. El estudio del cosmos servía al discípulo para entrar en concordancia con las leyes que lo gobiernan y por lo tanto para adecuar a éstas su propio comportamiento. La música servía además como técnica catártica y médica en cuanto era capaz de inducir en el alma sufriente y dividida un estado de unidad y paz. Esto tenía consecuencias también sobre la salud del cuerpo porque, según los Pitagóricos, la música se fundaba sobre el mismo principio de base — la fusión y la armonía entre los opuestos— sobre el cual estaban construidas el alma invisible y el cuerpo visible del ser humano y del universo.”

2.2- Platón

Para Platón las formas y las ideas existían en un mundo real, mientras que los objetos sensibles eran sólo un pálido reflejo de aquellas realidades inteligibles. Según Platón existían formas prototípicas o universales de los diversos entes que se generaban en la naturaleza; así, existía “el hombre mismo”, “el animal mismo”, “el árbol mismo”, etc., y por otra parte, las formas geométricas como el triángulo, la esfera, etc. etc.

2.2- Aristóteles

Aunque los Pitagóricos utilizaron profusamente las analogías en la constitución de su doctrina, aparentemente fue Aristóteles quien comenzó a estudiar este proceso mental que constituye nuestro objeto de estudio.

El término “analogía” proviene originalmente del campo de las matemáticas, donde se aplica a la descripción de las “relaciones análogas”, por ejemplo: $1/2 = 3/6$. Luego pasó al campo de la filosofía, de la mano de Aristóteles.

Este último la definía diciendo que existe una analogía cuando “el segundo término es al primero como el cuarto es al tercero”, por ejemplo: “la mañana es a la tarde como la juventud es a la vejez”. Si esta relación se verifica, puede utilizarse el segundo término en lugar del cuarto, o el cuarto en lugar del segundo, y llamar a la vejez “tarde de la vida” o a la tarde “vejez del día”.

Luego diría que “no todas las cosas que son uno por analogía, lo son también genéricamente” (6), explicando así que las analogías encuentran unidad entre cosas de género diverso. En el lenguaje, esta unidad de la analogía permite que una palabra sea

usada en diferentes sentidos. Por ej. de algo puede decirse que es “sano” porque conserva la sanidad, o porque la produce; o porque es signo de sanidad, o porque es capaz de recibirla. Por otra parte, “la expresión “algo que es” se dice en varios sentidos”(7). Observemos que el concepto de “ente” o “entidad” (“lo que es en tanto que es”) implica ya cierta unidad entre todas las cosas, porque todas las cosas coinciden en el hecho o el acto de “ser”. Todas las cosas tienen esto en común: que “son”, y esto, tan general, constituye también una analogía.

Para Aristóteles “todas las cosas se corresponden entre sí, y tienen unidad analógica...lo análogo se da en todas las categorías de lo que es”(8)

Obsérvese cómo surgen por analogía los conceptos de “potencia” y “acto” en Aristóteles:

“Decimos que existe en potencia, por ejemplo, el Hermes en la madera... y el que sabe, pero no está ejercitando su saber, si es capaz de ejercitarlo. Lo otro, por su parte, decimos que está en acto... y no es preciso buscar una definición de todo, sino que, a veces, *basta con captar la analogía en su conjunto*: que en la relación en que se halla el que edifica con el que puede edificar, se halla también el que está despierto respecto del que está dormido, y el que está viendo respecto del que tiene los ojos cerrados, pero tiene vista, y lo ya separado de la materia respecto de la materia, y lo ya elaborado respecto de lo que está aún sin elaborar. Quede el acto separado del lado de uno de los miembros de esta distinción, y lo posible o capaz, del otro.”(9)

Por otro lado, Aristóteles se dedicó a refutar la teoría de las formas de Platón, diciendo que las formas sólo existían como parte del mundo sensible. Los objetos sensibles eran así “compuestos” de materia y forma (10), donde la materia era “la potencia” y la forma “el acto”. También existían las “formas inteligibles”, como el género, la cantidad, la cualidad, etc., pero en todos los casos eran formas que no provenían de “un mundo aparte”, sino que formaban parte de este mundo, siempre ligadas a los objetos. A Aristóteles le debemos el concepto de “abstracción”, mediante el cual se interpreta a las Formas como construcciones mentales que hace el ser humano a partir de los datos de la experiencia sensible.

2.3- Tomás de Aquino

Tomás de Aquino recibió las ideas de Aristóteles a través de los árabes, y es conocido el importante apoyo que le prestaron para el desarrollo de su teología. Este escolástico también utilizó y desarrolló el concepto de “unidad de analogía”, a la que llamó también “unidad de proporción”. Al describir la unidad entre Dios y la criatura decía: “uno no se dice sólo según el número, la especie o el género, sino también según analogía o proporción; y así es la unidad o conveniencia de la criatura a Dios”. No podría ser de otro modo, si se toma en cuenta la concepción cristiana del hombre como “hecho a imagen y semejanza de Dios”... pero también es conocida la concepción

opuesta, según la cual es la imagen de “Dios” la que ha sido creada a semejanza del hombre. En ambos casos estaríamos considerando relaciones analógicas.

El “doctor angélico” se refirió frecuentemente al concepto de los “nombres analógicos” o de la “denominación por analogía”, mostrando que un mismo nombre puede aplicarse a objetos diversos debido a su relación a un objeto común. Al objeto común se le llama “analogado principal” y a los que se definen por su relación con él, “analogados secundarios”. (11)

2.4- Tomás de Vio

Este religioso, también conocido como “Cardenal Cayetano”, escribió en 1498 el primer ensayo conocido sobre la analogía. Inmerso en la tradición aristotélico-tomista, diferencia tres tipos de “predicación analógica”: la analogía de desigualdad, la de atribución y la de proporcionalidad.

2.4.1- La analogía de desigualdad

En este tipo de analogía los analogados secundarios participan de modo desigual. Es el caso de los nombres genéricos: el nombre “animal” se puede utilizar para el pez, el hombre o el caballo, aunque la “animalidad” de cada uno sea diferente. La idea general de “animal” se abstrae de estas realidades distintas, sin incluir aquello que está en uno y no está en otro: se nombra lo común abstrayendo todo lo diverso. Según Cayetano, este tipo de analogía nominal también llamada “univocidad” nada tiene que ver con lo que Aristóteles denominaba “analogía”.

2.4.2- La analogía de atribución

Aquí el concepto correspondiente al nombre análogo sólo corresponde formalmente al analogado principal, mientras los analogados secundarios reciben el mismo nombre por serles atribuidas ciertas relaciones con el primero. Por ejemplo, de un animal puede decirse que es “sano” por ser sujeto de sanidad, de cierta medicina que es “sana” por ser causa de sanidad, y de la orina que es “sana” por ser signo de sanidad.

Según Cayetano, el nombre “ente” pertenece a este tipo de analogía. El analogado principal sería la sustancia, y los analogados secundarios los accidentes.

2.4.3- La analogía de proporcionalidad

En la analogía de proporcionalidad no se aprehenden los analogados en sí mismos, sino una relación proporcional intrínseca, propia de cada uno de ellos. Por ejemplo, puede decirse de un árbol que es “alto”, pero también puede decirse eso de un

hombre, o de una montaña. La similitud se observa en las proporciones propias de cada objeto. Este sería el concepto de analogía en sentido aristotélico.

Como un caso particular se menciona la metáfora, en la cual se utiliza el nombre de uno de los analogados para nombrar a otro, haciendo referencia a cierta característica que ambos comparten. Por ejemplo, puede decirse que un hombre es un “león”, si manifiesta propiedades correspondientes a dicho animal, como la fortaleza o la audacia.

2.4.4- El conocimiento analógico de Dios

Según Cayetano existe una relación análoga o proporcional entre Dios y sus criaturas. La consideración de estas relaciones analógicas permitiría avanzar en el “conocimiento” de Dios. Por ejemplo, en los hombres pueden observarse cualidades como la sabiduría, la bondad, o la compasión. Tales cualidades pueden también “predicarse” de Dios a partir de la analogía de proporcionalidad.

3- La estructura conciencia-mundo.

Vistos los antecedentes históricos, ingresamos ahora en el terreno específico en el cual nos interesa estudiar a las analogías: la estructura conciencia-mundo.

Esta estructura presenta dos aspectos evidentes (e inseparables) que son la conciencia y el mundo.

Respecto de la conciencia, nos interesa investigar el conjunto de operaciones que hacen posible la estructuración de objetos. Sucede que una de estas operaciones es la *comparación de formas*, que tiene como resultado posible la percepción de una analogía.

Con respecto al mundo, nos interesa constatar la enorme variedad y cantidad de analogías que lo caracterizan, ya que son signo de cierta unidad esencial que subyace por debajo de la diversidad de las formas particulares.

Veremos así que las *formas análogas* son un aspecto esencial del Universo y que su percepción permite comprenderlo crecientemente como una estructura global interconectada.

3.1- Funciones elementales de la conciencia

La estructuración de objetos y su reconocimiento parecen ser las funciones elementales de la conciencia. Silo ha dicho que tales funciones elementales son propias de *toda* conciencia posible, y no sólo de la conciencia humana (12).

¿Cómo se produce la estructuración de objetos? Claramente, siguiendo procesos de diferenciación, complementación y síntesis. El surgimiento de la conciencia en los seres vivos es una necesidad vital, relacionada con la supervivencia, la alimentación y la reproducción. Suponemos por tanto que la génesis elemental de la conciencia ha estado relacionada con la capacidad de percibir y conocer, de algún modo, el medio en que se vive.

En la percepción visual cada objeto es percibido como tal por diferenciación con respecto a un fondo, pero, para llegar a ese estado, la conciencia ya ha pasado por un proceso de diferenciación, complementación y síntesis.



Observemos el espacio alrededor de la luna. La conciencia diferencia el nivel de iluminación de cada punto del espacio, relaciona (complementa) todos los puntos de similar nivel, y así descubre que hay una región del espacio diferente del resto. A esa región le pone un nombre: luna. La conciencia ha estructurado un objeto de la percepción, y lo guarda en memoria, con su nombre.

A partir de ahora, cada vez que se observe algo similar en el cielo, habrá una comparación automática entre el objeto percibido, y la forma guardada en la memoria. Habrá un acto de reconocimiento en la conciencia. El objeto será reconocido por la conciencia como “el mismo objeto”, “el objeto ya visto”, y esta identidad supuesta por la conciencia se mantendrá aún cuando el objeto varíe en su tamaño, en su coloración y en su posición en el firmamento.

Así se va formando la imagen del mundo en la corriente de vivencias de la conciencia. Un gran conjunto de objetos que son “los mismos”, que están siempre ahí, disponibles para la percepción y para el recuerdo, y otros “nuevos” que van apareciendo, y son estructurados tomando como materia prima a los objetos anteriores. Por último, todos los objetos crean expectativas, y se dan en un horizonte temporal que también los define, en ese caso, con lo que la conciencia anticipa o imagina que puede suceder.

Estas son las funciones elementales de la conciencia: funciones de diferenciación, de comparación, de síntesis. Podríamos decir que hay un momento de duda, y un momento de certeza, un momento de interrogación y un momento de afirmación. La conciencia se afirma (y reposa brevemente) con cada síntesis, y se desestructura (momentáneamente) ante cada nueva diferenciación. Cuando se produce un acto que no encuentra su objeto, es evidente la “inquietud” de la conciencia. Vista así, análogicamente, la conciencia aparece como un corazón que late. Cada acto - lanzado hacia el futuro -, busca un objeto que lo complete, hasta lograr una nueva (aunque provisoria) afirmación.

Estamos tratando de describir el acto mediante el cual se forma un nuevo objeto en la conciencia. Ya lo hemos visto en su aspecto más elemental (el de la percepción visual) con el ejemplo de la luna. Pongamos ahora otro ejemplo: en un paseo por el campo vemos un animal que no hemos visto nunca. ¿Cómo haremos para “saber qué es”? comenzaremos por comparar sus características con las de otros animales que ya conocemos.

De este modo, el acto de estructuración del nuevo objeto comienza por una comparación. ¿Qué se compara? Se comparan “formas”, en el sentido más amplio posible de la palabra. Para diferenciar, necesito comparar; para complementar, necesito comparar lo diferenciado, y para sintetizar, necesito integrar en memoria lo comparado, y establecer un borde, una frontera para el nuevo objeto, que delimite, que separe lo que el objeto “es” de lo que “no es”. A partir de allí puedo incorporar al nuevo objeto como una unidad dentro de un conjunto mayor, y guardarlo en la memoria.

A riesgo de complicar más el panorama, deberíamos apuntar que aún dentro de cada uno de estos pasos, pueden observarse procesos de diferenciación, complementación y síntesis. Por ejemplo, si decimos que la síntesis lleva implícita la determinación de una frontera para el objeto, ese es claramente, un proceso de diferenciación de un nivel inferior. Que también implica un acto de comparación.

Cuando el objeto ya forma parte del conjunto de objetos conocidos por la conciencia, los siguientes actos (de reconocimiento) son claramente actos de comparación, seguidos de la síntesis que representa el reconocimiento. De todos modos, aunque el objeto sea reconocido como “el mismo”, hay una nueva situación, una nueva estructura de la que forma parte, que se ha configurado en el momento actual.

Si quisiéramos reducir esta representación ternaria de diferenciación, complementación y síntesis, a una representación *binaria* del funcionamiento de la conciencia, podríamos decir que la conciencia funciona en dos tiempos: comparación e integración, o comparación y síntesis. Estos dos momentos (o estos tres) constituyen lo que se suele llamar “el acto” de la conciencia, desplegado así, en el tiempo. El acto se completa cuando el objeto ha quedado constituido. Luego surgen nuevas búsquedas, nuevas diferenciaciones.

3.2- La comparación de formas

Cuando se dice que “el todo es mayor que la suma de las partes”, se está diciendo que las partes, además de relacionarse entre sí, lo hacen con determinada forma, y esta forma determina la naturaleza y las propiedades de la estructura. La forma es, entonces, un componente esencial de toda estructura.

Constantemente estamos comparando formas. Esta actividad es tan elemental, que suponemos que no se aprende, sino que viene incorporada como una función automática del siquismo. Forma parte de los automatismos que posibilitan la percepción, y que permiten la constitución de los primeros objetos en la conciencia del recién nacido, cuando aún no se cuenta con suficientes datos en la memoria (recuérdese la conocida imagen del bebé que trata de atrapar la luna con la mano).

Con el paso del tiempo, y cada vez con mayor facilidad, la conciencia creciente continúa comparando lo percibido por los sentidos con lo guardado en la memoria. Todo nuevo objeto es estructurado en base a un universo creciente de objetos conocidos, siempre mediante diferenciación, complementación y síntesis de nuevos niveles. Como siempre, están presentes la comparación y la integración.

Es importante recalcar el carácter esencial, irreductible, de la “forma”, en los objetos de conciencia. La forma de un objeto de conciencia ha sido estructurada por síntesis de formas anteriores, pero su “todo” es “mayor que la suma de sus partes”. Así, cada objeto es único, idéntico a sí mismo, e irreplicable, aunque por economía psíquica muchas veces consideramos “lo mismo” a lo que es “ligeramente diferente” (recuerden aquello de que “no es posible bañarse dos veces en el mismo río”).

En determinados niveles de funcionamiento, la comparación de formas es una actividad automática de la conciencia. Esto permite la formación de cadenas asociativas por similitud o contraste (mientras que la tercer vía de asociación automática, es decir, la contigüidad, no parece estar relacionada con la comparación de formas sino con modos de trabajo entre la conciencia y la memoria).

En niveles superiores de funcionamiento, la comparación de formas no es automática, sino que está mediada por trabajos de razonamiento en el cual participan las inferencias analógicas. Estamos ya cerca de los fenómenos de conciencia inspirada (13),

que como veremos luego, están frecuentemente acompañados por la percepción de analogías entre diferentes órdenes y planos de la “realidad” sensible e imaginable.

La conciencia percibe como intuición directa la forma de todo objeto. Esto le permite comparar formas entre objetos percibidos por un mismo sentido (por ej. la cara de dos personas que conozco), así como comparar formas entre objetos que han provenido de sentidos diferentes (por ej. un sonido intermitente y una luz intermitente), o comparar formas entre objetos de conciencia que provienen de los sentidos y otros objetos puramente imaginarios o que corresponden al mundo de las ideas y las abstracciones en general.

Como ejemplo de este último caso, analicemos la frase “he roto mis ensueños”. Aquí se suplanta lo que sería una descripción habitual, como por ej. “he hecho desaparecer mis ensueños”, con la interjección de la palabra “roto”, que corresponde mas bien al mundo de las cosas físicas. La metáfora agrega una nota particular a la descripción. Estamos ya en los dominios de la poesía...

4- La analogía en la constitución de los objetos del mundo

En primer lugar aclaremos que en este caso, la palabra “mundo” significa “el conjunto de los objetos de conciencia”, de modo que intervienen en él tanto las percepciones del mundo material, como los recuerdos, las imágenes, las emociones y las ideas de menor o mayor nivel de abstracción.

Por otra parte, existen diferentes niveles y estados de conciencia, tanto desde el punto de vista energético como desde el punto de vista del mayor o menor automatismo de sus procesos. Existen procesos totalmente automáticos (como el reconocimiento de percepciones habituales), procesos semi-automáticos (como las charlas superficiales) y procesos reflexivos donde el automatismo queda reducido a una mínima expresión.

4.1- Analogías en los bajos niveles de conciencia

No es casual que los dioses mas antiguos estuvieran relacionados con los astros y con los fenómenos meteorológicos. Los hombres primitivos establecieron analogías entre las manifestaciones del poder de la naturaleza y las menores manifestaciones del poder humano. Así, probablemente, nacieron los primeros dioses.

Esta forma de pensamiento analógico, propia de los albores de la conciencia humana, se manifiesta por ejemplo en la práctica del vudú, en la cual se supone que atravesando con una espina a un muñeco de forma similar a cierta persona, se puede dañar a esta última a la distancia. El mismo tipo de pensamiento llevó a ciertos aborígenes a creer que el acto de tomarle a alguien una fotografía equivalía a capturar su alma.

Como ya señalamos anteriormente, en los niveles bajos las analogías funcionan por asociación libre, en la similitud y en el contraste. En el sueño y en el semi-sueño también funcionan las analogías. Esto permite que una situación de la vida cotidiana pueda ser alegorizada en un sueño, siendo el clima emocional el que delata la conexión. Del mismo modo, un relato imaginario análogo a una situación de la vida real permite operar cambios en el psiquismo, superar temores o inhibiciones o resolver situaciones inconclusas. En diversos trabajos psicológicos se recurre a este tipo de analogías, donde la conciencia, muchas veces en estados cercanos al semi-sueño, trata de ubicarse imaginariamente en una situación similar a la que vive en el mundo “real”.

4.2- Analogías en la vida cotidiana

En la vida cotidiana percibimos analogías constantemente. Ello nos lleva, en ocasiones, a ponerle nombres a las cosas que vemos por primera vez. Aunque gran cantidad de estas “cosas analógicas con nombre”, ya existían y fueron “nombradas” antes de nuestra aparición en el mundo. Hemos pues, heredado esas denominaciones. ¿Porqué el hombre le pone “nombres” a las cosas que encuentra en el mundo? Parece tratarse de algo relacionado con la economía energética del psiquismo: sería imposible relacionarse con un mundo absolutamente cambiante, en el cual nada permaneciera “igual a sí mismo” al menos durante cierto tiempo. Pero el mundo no es así: muchas cosas cambian, pero existe cierta estabilidad general. Hay una estructura: existen categorías de objetos, géneros, especies, objetos particulares, etc., y todo este ordenamiento estructural está relacionado con la tendencia humana de asignar nombres, tanto a los objetos del mundo físico como a los objetos del mundo mental. Y en este acto de “nombrar” participan siempre las analogías, como ya señalaron los antiguos.

4.3- La analogía en la constitución del “otro”

Un caso particular de objeto de conciencia es aquello que llamamos “el otro” (o “los otros”). ¿Cómo intervienen aquí las analogías?

Veamos: Edmund Husserl, partiendo de la afirmación cartesiana de que el único conocimiento evidente e indubitable es el “yo existo”, describe diferentes “capas” de sentido que se constituyen alrededor de esta “esfera primordial” de la conciencia. En uno de estos estratos se encuentra la percepción del propio cuerpo, que se encuentra bajo nuestro inmediato control. Más allá, hacia el mundo, aparecen los diversos objetos, y entre ellos, el cuerpo de los “otros”. Cuerpos que se reconocen análogos al propio, y que, por extensión de esta analogía, permiten el surgimiento de una representación (en la propia conciencia) acerca de la presunta existencia de una conciencia similar habitando el cuerpo del “otro”. Esta representación de la conciencia del otro (que nunca puede ser percibida en forma directa por la propia conciencia), habilita nuevas constituciones “objetivas” por medio de la relación entre la propia conciencia y la

conciencia de los demás. Del ámbito de la intersubjetividad surge así la “realidad” del mundo humano, y esta cosa extraordinaria se inicia nada menos que con la percepción de una analogía. (14)

4.4- La analogía en la gestación y en la extensión de los conceptos

¿Qué son los conceptos desde la perspectiva de la estructura conciencia-mundo? Son objetos de conciencia generados por las vías abstractivas, que sólo tienen existencia en el mundo mental, aunque frecuentemente describan situaciones del mundo físico.

La percepción de analogías formales puede intervenir en la gestación de los conceptos, o en su aplicación a otros campos distintos a aquellos campos en los que el concepto surgió.

Veamos primero el caso de la creación de nuevos conceptos. Pensemos en el concepto “libertad”... ¿cómo le explicamos a un niño qué significa la “libertad”?... probablemente decidamos explicárselo con ejemplos: “si una persona está presa porque cometió un delito, cuando lo sueltan se dice que recuperó su libertad”, o bien: “antiguamente algunos hombres, llamados esclavos, no podían hacer lo que querían con su vida, entonces se dice que no tenían libertad”, o por último: “cuando seas grande vas a poder hacer muchas cosas que ahora no puedes hacer... cuando seas grande vas a tener mas libertad en tu vida”... en fin, le estamos dando al niño ejemplos que muestran qué significa la idea de libertad, pero esos mismos ejemplos muestran también cómo se originó esa idea. Como en tantos otros casos, ese concepto ha surgido para referirse a ciertas situaciones que la conciencia percibe como análogas, como similares. Debido a la percepción de esta analogía la conciencia decide ponerles un nombre común. Así nacen los nuevos conceptos, con sus nombres correspondientes.

El caso de la extensión de los conceptos procede de forma similar. En este segundo caso, ya existe un concepto, pero ahora se lo va a usar en un campo diferente de aquel en el cual el concepto se creó.

Consideremos un ejemplo: el concepto de “energía” existe desde los griegos, relacionado con la idea de “trabajo”, pero fue a partir del siglo 19 que su utilización comenzó a popularizarse, con el desarrollo de las máquinas de vapor y la necesidad de medir la potencia (que es energía por unidad de tiempo) de estos precursores de la revolución industrial.

A principios del siglo 20, con el advenimiento de la nueva física, y en especial con las teorías de Einstein, la “energía” pasó a ocupar un lugar central en la nueva concepción del universo. Ahora la misma materia era concebida como “energía condensada”, y el mundo pudo conocer tristemente (a través de la bomba atómica) que esto no era una simple proposición teórica, sino que efectivamente en una pequeña porción de materia había concentrada una enorme cantidad de energía.

En la segunda mitad del siglo 20 se comienza a hablar de “energía psíquica”. ¿Cómo fue que este concepto físico de la energía alcanzó el mundo de las descripciones mentales? Podemos imaginar a una persona interesada por los fenómenos de la mente, que medita sobre estos fenómenos, y que conoce el concepto de la energía física. Esta persona observa que en ocasiones puede pensar con claridad, pero que en otros momentos se siente cansado, y espontáneamente surge en su conciencia este modo de describir: “adviento que a veces tengo más energía, y que otras veces tengo menos...”. El concepto de la energía le parece adecuado para describir lo que le sucede. Se ha producido una extensión de un concepto desde el mundo de la física hasta el mundo de las vivencias personales, o hasta el mundo del psiquismo, o de la mente. Y esta extensión surge a través de la percepción de una analogía.

El concepto “energía” del mundo físico, resulta ahora adecuado para la descripción de una experiencia mental. La conciencia percibe que ambas formas son análogas. Así avanza y se extiende una línea de conocimiento y de comunicación desde un ámbito de objetos físicos hacia otro ámbito aparentemente diferente de objetos mentales. De este modo ocurren todo tipo de migraciones de conceptos desde una disciplina hacia otra diferente. Podemos observar en las descripciones filosóficas de Hegel la influencia de conceptos como “fuerza”, “masa” y “materia”, que habían sido difundidas por Newton poco tiempo antes de la vida de Hegel, y que este utilizó para describir el funcionamiento de la conciencia. Del mismo modo se puede observar la transferencia de conceptos de Hegel hacia las concepciones marxistas sobre la historia y los procesos sociales, con tantas consecuencias concretas en los movimientos revolucionarios de los siglos 19 y 20.

4.5- Analogías en el arte

4.5.1- Plástica

En las artes plásticas, las analogías son evidentes. Una escultura humana trata de copiar la forma del objeto original. Lo mismo ocurre en principio con las representaciones pictóricas y los dibujos en general. Los antiguos pintaban en las paredes de sus cuevas escenas análogas a la vida real.

Aun en las formas modernas o surrealistas el artista trata de plasmar en una imagen las sensaciones o vivencias internas que le genera el objeto inspirador. Trata de generar en otros vivencias similares a las que él experimenta, usando como vehículo el objeto producido.

4.5.2- Música

Lo que llamamos música es una sucesión de formas dentro de formas que evolucionan y se repiten de diferentes maneras. Pero lo que se llama “armonía” depende de la concordancia de diferentes notas entre sí. Dos notas están en armonía si sus respectivas armónicas (múltiplos de la frecuencia fundamental) coinciden entre sí. Tal coincidencia implica una forma de analogía. La percepción de armonías produce normalmente un registro agradable en el oyente; por el contrario, la disonancia produce tensión.

La música tiene normalmente la capacidad de generar climas emotivos. Tales climas evocan situaciones similares a las que pueden vivirse en la vida cotidiana. El rock pesado evoca la vertiginosa vida de las grandes ciudades, el vals, el romanticismo de una época que ya pasó, mientras que la 9na. sinfonía parece conectarnos con planos mayores. Ciertos momentos especiales de la vida personal han quedado asociados a determinadas formas musicales, y al evocarlas o escucharlas nuevamente se registran por contigüidad sensaciones análogas a las vividas en aquel momento.

4.5.3- Poesía

Las analogías (alegorías, metáforas) constituyen el lenguaje habitual de la poesía. No podría existir la poesía sin la capacidad humana para detectar y exponer analogías. Analicemos, transgresivamente, algunos poemas:

Bécquer

*“Despierta, ríes, y al reír tus labios
inquietos me parecen
relámpagos de grana que serpean
sobre un cielo de nieve”.*

Este poeta, (suponemos) enamorado de su dama, compara la emoción que siente al verla y oírle reír con la irrupción de una energía explosiva, como un relámpago de fuego que invade y trastorna la frialdad de su “cielo de nieve” (a su vez, alegoría que representa su clima mental).

Benedetti

*“¿qué es en definitiva el mar?
¿por qué fascina? ¿por qué tienta?
es menos que un azar / una zozobra /
un argumento contra dios / seduce
por ser tan extranjero y tan nosotros*

*tan hecho a la medida
de nuestra sinrazón y nuestro olvido”.*

Aquí el poeta analiza sus registros ante el mar. Dice que lo “fascina” (lo transporta), que lo “tienta” (lo llama), y da por hecho que lo mismo nos pasa a todos. Es algo peligroso (como las sirenas), puesto por dios para seducirnos y hacernos caer. “Extranjero” (ajeno) y a la vez, hecho a la medida de nuestras debilidades, y de nuestra tendencia al olvido.

Borges

*“Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua”.*

(El río es una corriente de agua; el tiempo, una corriente de sucesos y recuerdos)

*“Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño”.*

(Analogías entre la muerte y el sueño, y entre la vigilia y el sueño)

*“Ver en el día o en el año un símbolo
de los días del hombre y de sus años,
convertir el ultraje de los años
en una música, un rumor y un símbolo,
ver en la muerte el sueño, en el ocaso
un triste oro, tal es la poesía
que es inmortal y pobre. La poesía
vuelve como la aurora y el ocaso”.*

Compara el período de tiempo del día con el período de la vida humana; convierte el peso de los años en un sonido, una señal, una huella. Otra vez la muerte y el sueño, y el sinsentido de la riqueza final. Tal es la poesía, que cambia significados, que es materialmente pobre pero es inmortal, y siempre vuelve, como el comienzo y el final del día...

Por supuesto, estas interpretaciones podrían no coincidir con lo que quería decir en cada caso el poeta, pero nuestra intención no es interpretar el texto, sino mostrar en el mismo la profusa existencia de analogías.

4.5.4- Literatura

En la literatura, sobre todo en la prosa poética, son omnipresentes las analogías, que aquí aparecen bajo la forma de metáforas y alegorías.

Consultando la definición de “alegoría” en la red (15), encontramos lo siguiente:

“Del griego “allegorein”, ‘hablar figuradamente’, recurso estilístico muy usado en la Edad Media y el Barroco que consiste en representar en forma humana o como objeto una idea abstracta. Por ej., una mujer ciega con una balanza es alegoría de la justicia, y un esqueleto provisto de guadaña es alegoría de la muerte”.

“También se denomina así a un procedimiento retórico de más amplio alcance, en tanto que por él se crea un sistema extenso y subdividido de imágenes metafóricas que representa un pensamiento más complejo o una experiencia humana real... *la alegoría se transforma entonces en un instrumento cognoscitivo y se asocia al razonamiento por analogías o analógico.*

Por ejemplo, Omar Khayyam afirma que la vida humana es como una partida de ajedrez, en la cual las casillas negras representan las noches y las blancas los días; en ella, el jugador es una pieza más en el tablero cósmico”.

Por su parte, en el libro Apuntes de Psicología (16) puede leerse: “las alegorías son narraciones transformadas plásticamente en las que se fija lo diverso o se multiplica por alusión, pero también en las que se concreta lo abstracto. El carácter multiplicativo de lo alegórico tiene que ver con el proceso asociativo de la conciencia... la similitud guía a la conciencia cuando esta busca lo parecido a un objeto dado...”

Veamos, como ejemplo, las distintas formas en que puede interpretarse la frase

“Ví una luz al final del túnel”:

- 1- El sujeto se encuentra recorriendo un túnel, y al final del mismo se ve una luz.
- 2- El sujeto está enfermo, y un nuevo tratamiento parece estar dando resultado.
- 3- El sujeto ha muerto momentáneamente, ha regresado, y comenta su experiencia.
- 4- El sujeto está atravesando un período de serias dificultades económicas, pero ahora tiene una renovada esperanza de encontrar trabajo.
- 5- El sujeto tiene problemas psicológicos desde hace mucho tiempo, pero una nueva experiencia le abre el futuro.

Si un mismo texto puede hacer referencia a situaciones tan diferentes entre sí, es porque a pesar de las diferencias, esas situaciones presentan fuertes similitudes formales. Esto que parece obvio, muestra, en este caso a través de la literatura, que en el mundo en que vivimos existen numerosas similitudes formales entre ámbitos que en una

primera mirada parecen desconectados entre si. Es otro modo de ver cómo todo está interconectado.

4.5.5- Lingüística

“En el campo de la lingüística se puede señalar el surgimiento de la semántica cognitiva en la década de los ochenta, que intenta mostrar cómo el empleo de la metáfora en el lenguaje común es mucho mayor de lo que cabe advertirse. Esta corriente considera la metáfora como «la expresión de una actividad cognitiva conceptualizadora, categorizadora, mediante la cual comprendemos un ámbito de nuestra experiencia en términos de la estructura de otro ámbito de experiencia». El razonamiento analógico equivale a lo que George Lakoff y Mark Johnson denominan “metáfora conceptual”: la actividad cognitiva que alcanza un concepto mediante otro concepto, y que está en el origen de las metáforas como expresiones lingüísticas. Por ejemplo, las expresiones metafóricas “el argumento es poco sólido”, y “su teoría se puede desmoronar”, se construyen desde la metáfora conceptual “las teorías son edificios”; o las expresiones “no me entra en la cabeza”, “sácate esa idea de la cabeza”, y “tienes la cabeza hueca”, corresponde a la metáfora conceptual “la mente es un recipiente”; o de la metáfora conceptual “un discurso es un tejido” derivan las expresiones “he perdido el hilo”, “no ha hilvanado bien sus ideas” e “hila muy fino”. Estos autores puntualizan que la proyección de un ámbito de la experiencia a otro no es arbitrario, sino que tiene lugar mediante correspondencias entre ambos, subrayando la incidencia de los diversos contextos en los que se encuentra el hombre —culturales, sociales, económicos, etc.— en la advertencia de las mismas correspondencias.”(11)

4.6- Analogías en la ciencia (o en la búsqueda del conocimiento)

Entramos ahora en el terreno de lo que algunos han llamado “el razonamiento por analogía”, denominación con la cual no estamos totalmente de acuerdo, porque normalmente la percepción de una analogía no constituye un acto de razonamiento comparativo, sino que se presenta como una intuición directa. Cuando el nuevo modelo se ha hecho presente en la conciencia, de la mano de la analogía, actúa como *continente* que delimita y encuadra el juego del pensamiento racional. Este proceso de pensamiento secundario permite validar o descartar la hipótesis que acaba de aparecer en la conciencia, pero es, claramente, posterior a la percepción analógica.

4.6.1- Tres relatos de la ciencia

Los tres relatos que mostramos a continuación, describen experiencias inspiradoras vividas por hombres de ciencia, que condujeron a resultados notables. Luego veremos qué otros aspectos comunes presentan estos relatos entre si.

Relato #1:

En 1890, August Kekulé (principal fundador de la química orgánica estructural) fue homenajeado por la Sociedad Alemana de Química al cumplirse veinticinco años de su descubrimiento de la estructura exagonal del benceno. En esa ocasión explicó cómo fue que la idea llegó hasta él:

“Durante mi estadía en Ghent, vivía en un barrio elegante ubicado en la calle principal. Mi estudio, sin embargo, daba a un angosto callejón, y en él nunca penetraba la luz del sol... ese día estaba sentado tratando de escribir algo, pero el trabajo no avanzaba; mi pensamiento divagaba constantemente. Giré la silla hacia el fuego y me quedé dormido. Nuevamente los átomos danzaban frente a mis ojos. En este caso los grupos pequeños se quedaban modestamente en un segundo plano. Mi ojo mental, aguzado por las reiteradas visiones de este tipo (17), podía ahora distinguir grandes estructuras de conformación múltiple; largas filas a veces mas cercanas entre sí que se entrelazaban y contorsionaban como serpientes. Pero ¡atención! ¿qué era eso? Una de las serpientes había atrapado su propia cola, y la forma giraba burlonamente frente a mí... Me desperté como sacudido por un rayo de luz, y pasé el resto de la noche tratando de descubrir las consecuencias de aquella hipótesis.”

Relato #2:

Dmitri Mendeleiev se había propuesto ordenar los elementos químicos de la naturaleza. Utilizaba para ello tarjetas en cada una de las cuales escribía el nombre y las principales propiedades del elemento químico en cuestión. Así, en cada ficha aparecía el nombre de un elemento, por ej. magnesio, cobalto o azufre, junto a su símbolo, que en los ejemplos citados sería Mg, Co o Su, y bajo la misma el número atómico de todos ellos (actualmente se define al número atómico como el número de protones en el núcleo).

El problema al que se enfrentaba, es que aquellas cartulinas, que eran más de sesenta, no podían asociarse ni relacionarse entre sí. Mendeleiev, no obstante, estaba convencido de que debía existir un orden entre ellas, pero no lograba dar con él. Si lo lograba, sabía que conseguiría algo muy, muy importante.

Aquella noche se quedó trabajando hasta el amanecer. Acabó rendido y agotado. Cerró los ojos, se acomodó sobre el diván, y no tardó en entrar en un profundo sueño.

Las primeras imágenes oníricas comenzaron a aparecer en su mente. Estaba en una especie de teatro y frente a él se corría el telón. Aparecía una especie de pantalla muy similar a la pizarra que durante el día garabateaba cotidianamente con sus cálculos.

En la pizarra veía una serie de hileras. Parecían guardar un cierto orden. Las miraba con emoción reprimida hasta que no pudo más y comenzó a festejarlo. ¿Había dado con la tabla periódica? ¿Lo había conseguido?

Mendeleiev procuró memorizarla. 🧠 Y despertó. Recordó la disposición de los elementos en aquella tabla que le había aparecido en sueños y la copió en sus notas antes de que los recuerdos se diluyeran.

¡Lo logró! Efectivamente, aquella tabla periódica era exacta.

No sólo consiguió ordenar los elementos químicos conocidos, sino predecir el peso atómico y las propiedades de otros elementos que en aquella época todavía no eran conocidos, y a los que gracias a su sistema se le había reservado un espacio vacío en la tabla.

Relato #3:

Charles Darwin estudiaba la naturaleza: la geología, la fauna y la flora. Había pasado 5 años de su vida a bordo de un barco denominado “Beagle”, con el cual recorrió la costa de Sudamérica a ambos lados del continente. Darwin trataba de encontrar una teoría que explicara la enorme variedad de formas que adopta la vida en nuestro planeta, y el modo en que las especies surgen y se transforman para dar origen a especies nuevas. He aquí una descripción del propio Darwin sobre las circunstancias que lo llevaron a elaborar la teoría de la evolución:

“En octubre de 1838, esto es, quince meses después de comenzar mi indagación sistemática, sucedió que leí por diversión el ensayo sobre la población de Malthus. A partir de observaciones de largo aliento sobre los hábitos de animales y plantas, pude comprender que en todas partes existe una lucha por la existencia, y de inmediato me impactó el hecho de que bajo tales circunstancias, las variaciones favorables tenderían a ser preservadas, mientras que las desfavorables serían destruidas. El resultado de esto sería la formación de nuevas especies.”

En los meses siguientes Darwin comparó a los granjeros recogiendo lo mejor de su cosecha con una selección natural malthusiana a partir de variantes surgidas "al azar", y acerca de esta analogía afirmó: "es la parte más hermosa de mi teoría".

4.6.2- Formas de inferencia

Desde Aristóteles se conocen bien las formas de inferencia denominadas “deducción” e “inducción”. Ellas constituyen aspectos de la hoy llamada “lógica formal”.

La deducción permite encontrar las características particulares de un objeto a partir de su supuesta pertenencia a un conjunto mayor, del cual se conocen las características generales. Es el caso de los lugares vacíos que Mendeleiev dejó en la Tabla Periódica. Creyendo haber encontrado una forma general para ordenar los elementos, Mendeleiev dedujo que en la Naturaleza deberían existir elementos con

ciertas y determinadas características, aunque de tales elementos no se tenía noticia en aquel momento. Años después, aún en vida del sabio, aquellos elementos fueron descubiertos, y sus características coincidieron con los valores que él había previsto, con gran precisión.

La inducción, según la lógica formal, permitiría recorrer el camino inverso: ir de lo particular a lo general. En los tres relatos ya mencionados, los investigadores se encuentran ante un cúmulo de datos provenientes de observaciones particulares, y buscan afanosamente una teoría que permita explicar cómo y por qué aparecen esos datos como resultado de la experiencia.

De modo que en lógica formal los hallazgos de Kekulé, Mendeleiev y Darwin (entre tantos otros) se explican como el resultado de un proceso de observación e inducción. Cuando estos relatos se cuentan desde el momento actual, esto no parece ser difícil de comprender. Existían ciertas experiencias y así se llegó a la formulación de teorías que las explicaban. Pero en el momento en que tales teorías fueron desarrolladas, la tarea correspondiente era mucho más difícil de lo que ahora podemos entrever. Por ejemplo, en la época de Mendeleiev la existencia de los átomos (que hoy permite explicar la “tabla” con claridad) era motivo de discusión; algunos afirmaban su existencia y otros, entre ellos el propio Mendeleiev, la negaban.

Una vez descubierta una teoría, y contrastada su validez por medio de la experiencia, todo parece simple. De hecho, uno de los motivos para buscar teorías y explicaciones es la tendencia humana a simplificar el mundo en que se vive. Pero antes de la aparición de una teoría general exitosa, el mundo parece complicado e incomprensible en el campo en cuestión. Tal situación acontece hoy en el mundo de la física cuántica, donde coexisten cerca de veinte interpretaciones distintas que no logran explicar a cabalidad lo que sucede en el campo experimental.

Un problema que desde hace tiempo viene preocupando a los epistemólogos es el problema de la inducción. Más precisamente, lo que no se entiende es cómo se produce la famosa inducción. Veamos lo que dijo al respecto el notable pensador americano Charles Sanders Peirce:

“A finales del siglo pasado, Immanuel Kant formuló la siguiente pregunta: “¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?” Por juicios sintéticos entendía los que aseveran un hecho positivo y no son mero asunto de ordenación; en suma, juicios del tipo que produce el razonamiento sintético y que el razonamiento analítico no puede proporcionar. Por juicios *a priori* entendía tales como el de que todos los objetos exteriores están en el espacio, que todo evento tiene una causa, etc., proposiciones que según él nunca pueden inferirse de la experiencia. No tanto por su respuesta a esta pregunta como por el simple planteamiento de ella, la filosofía en curso de aquel tiempo quedó arruinada y destruida y comenzó una nueva época en su historia. Pero antes de hacer esa pregunta, debería haber hecho otra más general: “¿Cómo son posibles los juicios sintéticos en absoluto?” ¿Cómo es que un hombre puede observar un hecho y pronunciar al punto un juicio concerniente a otro hecho diferente no incluido en el primero? Tal razonamiento, como hemos visto, no tiene, al menos en el sentido usual de

la frase, una probabilidad definida; ¿cómo, entonces, puede aumentar nuestro conocimiento? Esta es una extraña paradoja; el Abad Gratry dice que es un milagro, y que toda inducción verdadera es una inspiración inmediata de lo alto. Respeto esta interpretación mucho más que múltiples intentos pedantes de resolver la cuestión por medio de ciertos juegos malabares con las probabilidades, con las formas del silogismo, o con lo que sea. La respeto porque revela una apreciación de la profundidad del problema, porque asigna una causa adecuada, y porque está íntimamente conectada -como ha de estarlo la auténtica explicación- con una filosofía general del universo. Al mismo tiempo, no la acepto porque una explicación debe dar cuenta de cómo se hace una cosa, y afirmar un perpetuo milagro parece ser un abandono de toda esperanza de lograrlo, sin justificación suficiente.

Será interesante ver cómo aparecerá la respuesta que dio Kant a su pregunta sobre los juicios sintéticos *a priori* si se amplía a la cuestión de los juicios sintéticos en general. Esa respuesta es que los juicios sintéticos *a priori* son posibles porque todo lo que es universalmente verdadero está implícito en las condiciones de la experiencia...” (18)

4.6.3- La abducción

Peirce adoptó el término “abducción” para referirse a lo que clásicamente se llamaba “inducción”, aparentemente porque entendió que en ese proceso existían ciertas propiedades que hasta ese momento no habían sido advertidas adecuadamente (19). Definió su famoso concepto del siguiente modo: "Abducción es el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva" (CP 5.171, 1903).

Pero ¿cómo se produce ese proceso? M. Hoffmann dice al respecto (20):

“La cuestión esencial es, por supuesto, la de cómo es posible crear o encontrar la hipótesis. A primera vista, la respuesta de Peirce a esta cuestión parece bastante poco satisfactoria. Identifica la abducción con *adivinar*, considerando este adivinar, por una parte, como un "poder instintivo" y, por otra, como un proceso que opera "sobre la base de otra información (...) bajo nuestro control" (Kapitan 1992: 8). El significado de esas formulaciones es bastante vago... podemos decir, de acuerdo con la definición de Eco de *abducción creativa*, que la hipótesis explicativa "tiene que ser inventada *ex novo*" (Eco 1990: 59s.). Pero cuesta ver cómo puede ser posible una "creación" sacada de la nada. De la nada, nada procede...(21)”

4.6.4- La analogía como forma de inferencia

Para J.Samaja, la respuesta tiene que ver con la “analogía”. Basándose en la lógica hegeliana, que funda todo desarrollo conceptual y toda comprensión posible en un sistema de relaciones, Samaja afirma concretamente que el proceso científico por el

cual se infieren a partir de una muestra ciertas conclusiones sobre un universo, no es una inferencia inductiva sino una inferencia analógica:

“Supongamos que realizamos un estudio sobre neurosis depresiva en una muestra de 200 personas jubiladas. Supongamos además que en la muestra, de cada 10 jubilados hemos encontrado uno que padece graves trastornos neuróticos. Si la muestra es *representativa*, estaríamos autorizados a concluir que la población total de jubilados sufre de trastornos neuróticos en la misma proporción y, además, con una probabilidad determinada, en caso de haber sido extraída al azar.”

“¿Qué tipo de inferencia hemos realizado? ¿Una inferencia inductiva? Pareciera que sí, puesto que ¿no hemos realizado acaso una generalización? ¡No! ¡De ninguna manera!”

“Generalizar significa que cierto atributo encontrado en una n cantidad de individuos es atribuido a todo el universo. ¿Cuál sería, en este caso, el atributo que estamos generalizando? Salta a la vista que no hay ningún atributo generalizable: algunos jubilados presentan síntomas neuróticos y otros no. La conclusión hace referencia a una “tasa de neurosis”: dice “la población total de jubilados presenta un 10% de neurosis depresiva”. ¿Acaso el 10% de neurosis es un atributo observado en los individuos? En ningún jubilado se ha observado que tenga “un 10% de neurosis”. O tiene neurosis o no tiene neurosis.”

“Ahora bien, estar o no estar enfermo es un atributo individual, en cambio, tener o no tener un 10% de neurosis es un atributo de un grupo humano. La primera es una variable clínica. La segunda es una variable epidemiológica. En consecuencia, en ningún momento hemos llevado a cabo una *generalización de lo observado* en 200 individuos, sino que hemos realizado una extrapolación de lo encontrado en un grupo (la muestra) a otro grupo (el universo). Las unidades de análisis de la cual partimos para hacer la inferencia no son cada uno de los 200 individuos, sino un único grupo (cuya composición interna hemos estudiado cuidadosamente). Lo que el científico hace cuando efectúa una inferencia estadística es una *extrapolación de la estructura de la muestra a la estructura del universo*: admitida la semejanza entre ambas estructuras, extrae la conclusión de que si la tasa de la muestra es de “tanto”, en el universo – que es análogo a la muestra – será también de “tanto”.”

“La forma del silogismo sería así:

En la muestra se observa una tasa del 10% de neurosis.

El universo es como la muestra.

En el universo habrá una tasa del 10% de neurosis.” (22)

4.6.5- Analogía e inspiración

En los tres relatos mencionados en 4.6.1, puede observarse una *inferencia analógica* operando como puente entre las observaciones experimentales y las teorías hipotéticas a las que llega cada investigador. En el caso de Kekulé se trata de una forma circular vista en un sueño, en el caso de Mendeleiev es una tabla con la que él claramente soñaba (una tabla es una forma de ordenar datos (23)), y en el caso de Darwin es la analogía entre la granja y la naturaleza.

¿Qué buscaban estos tres investigadores? Puede decirse que buscaban la *forma* de ciertas estructuras: Kekulé buscaba la forma en que se relacionan los átomos de carbono e hidrógeno para formar el benceno; Mendeleiev buscaba la forma que relaciona estructuralmente (en varios niveles) a todos los elementos existentes en la naturaleza, y Darwin buscaba la forma de la estructura dinámica que genera y regula el desarrollo de las especies en el planeta.

Una estructura es un conjunto de elementos que se relacionan de cierta forma. Por lo tanto, con los mismos elementos se pueden crear diferentes estructuras. A veces se conoce cuales son los elementos pero no se conoce la forma en que se relacionan (caso del Benceno), otras veces sólo se conocen ciertos elementos, como si se tratase de armar un rompecabezas al que le faltan piezas (caso de la tabla periódica), y en el caso de Darwin el proceso que se intenta comprender es tan complejo, y presenta tantos datos (además variables en el tiempo), que resulta asombroso que haya podido representarse por medio de una idea tan simple.

En definitiva, en toda investigación se buscan formas. Por ello no es extraño que la inspiración venga muchas veces de la mano de la analogía. “Analogía” significa “similitud de formas”. Soñadas, o representadas en vigilia, las formas nos rodean. A veces son formas espaciales, otras veces no pueden representarse de ese modo (como en el caso de la evolución). Así que hablamos de “formas” en sentido amplio. Numerosas alegorías presentan una imagen o un conjunto de imágenes correspondiente al mundo perceptible, para tratar de transmitir una idea o un conjunto de ideas abstractas, es decir, no representables de manera visual. Piénsese por ejemplo en la alegoría de la Caverna de Platón, o en cualquiera de las “parábolas” de la Biblia. Si estas alegorías logran su cometido, es porque existe una correspondencia formal (es decir, una analogía) entre el mundo de las estructuras conceptuales y el mundo de la realidad perceptible.

Por eso no debe sorprender que si alguien se encuentra en busca de una forma, la encuentre por medio de una analogía.

Por otra parte, la forma o estructura de los objetos mentales en general, es un atributo o propiedad que no es reductible, es decir, que constituye un carácter esencial del objeto en cuestión. Podemos establecer diferencias entre los objetos porque estos presentan diferentes formas (recuérdese que no estamos hablando de formas sólo en sentido físico o visual). Nuestro pensamiento procede a partir de diferencias detectadas en determinado ámbito de observación. Si en un ámbito no se detectan diferencias, nada

podemos decir acerca de él. Sería un ámbito informe, del cual no es posible extraer información alguna.

Respecto de la llamada “inducción”, parece descansar fuertemente en la analogía. De hecho, en la mirada del científico sobre el objeto de estudio se aprecia un esfuerzo por detectar los elementos esenciales (la forma esencial) y separar lo secundario. Cuando Darwin observa la labor del granjero seleccionando los mejores especímenes para la procreación, cree encontrar en ese hecho la esencia de la estructura productiva de la granja, y formula la hipótesis de que esa misma forma productiva puede operar en la naturaleza. En el fondo de la mirada del científico existe la esperanza de que los elementos esenciales observados en el fenómeno particular, guarden una relación formal con esencias correspondientes a los ámbitos mayores que se busca comprender.

A veces no se entiende cómo es posible que determinada idea haya surgido en la mente de cierto investigador. ¿De donde sacó eso?, pregunta el pensamiento lógico... ¿lo sacó de la galera?... Tal fue el caso de la Teoría de la Relatividad de Einstein. Durante mucho tiempo fue una teoría muy resistida, porque contradecía las creencias arraigadas sobre la naturaleza del tiempo y el espacio. Por otra parte, en los primeros años no existían experiencias que confirmaran la teoría. Cien años después, sus postulados han ingresado claramente al campo de las creencias aceptadas. Ahora surge la alarma cuando aparece un experimento que parece desafiar esa teoría. ¿Cómo surgió esa idea extraña, en la mente de Einstein?

En su estudio sobre “la conciencia inspirada”, Mario Rodríguez Cobos (Silo) define a la conciencia inspirada como “una estructura global capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad... una estructura global que pasa por diferentes estados y que se puede manifestar en distintos niveles” (24)

Aquí estamos diciendo que tales fenómenos de “inspiración” aparecen frecuentemente de la mano de las analogías. La percepción de las formas es inmediata: no requiere de un razonamiento deductivo. Una letra “A” escrita con diferentes tamaños es reconocida como “la misma letra”, porque la conciencia sólo presta atención a las *relaciones* de los distintos segmentos (que conforman la letra) entre sí.

Es la percepción de analogías entre diferentes planos lo que permite al investigador dar un salto imprevisto y atisbar la posibilidad de una hipótesis revolucionaria. Luego la lógica formal (deductiva) hará su trabajo, y la experimentación verificará (o no) las hipótesis del caso, pero lo importante aquí es que todo comenzó con una llamada inspiradora apoyada en la percepción de analogías subyacentes.

4.6.6- Otras analogías en la ciencia y la tecnología

Son numerosos los avances científicos logrados mediante el uso de analogías entre campos diversos. La naturaleza ondulatoria de la luz fue postulada a partir de la

observación de fenómenos ondulatorios en el mundo material, como las ondas que se producen en el agua cuando se arroja una piedra en un estanque. Casi todo el progreso científico se ha producido de este modo: extrapolando conclusiones a partir de lo conocido; explorando lo desconocido por medio de formas conocidas... aunque no siempre resulta.

En el campo tecnológico es común la utilización de “modelos” para estudiar realidades complejas de manera accesible. En mecánica, hidráulica, electricidad y electrónica (por citar algunos casos) se utilizan modelos matemáticos y computacionales para diseñar y probar sistemas antes de su construcción real. Es obvio señalar que tales modelos son creados a partir de analogías formales. El modelo trata de imitar la realidad.

Recientemente se ha logrado completar el cuadro del genoma humano: un modelo computacional dedicado a imitar a uno de los objetos mas complejos que se conocen en el universo: el ADN humano, conjunto de genes que contienen la información necesaria para la síntesis de las proteínas, o, dicho de otro modo, para dar origen a un ser humano (al menos en lo que respecta a su constitución biológica). Una compleja analogía, si las hay.

4.6.7- Una sospecha extraña - ¿Será posible que...?

En el mundo de la física cuántica ha surgido – producto de una analogía – una sospecha muy rara. Se trata de que el mundo parece tener conciencia... de nuestra propia conciencia. Cuando el investigador prepara todo para tener conocimiento de la trayectoria de una partícula, esta se comporta *como si supiera que está siendo observada*, y crea determinadas figuras características. Mas aún: cuando se prepara todo para conocer la trayectoria de la partícula *luego* de que esta haya llegado a su destino, la partícula se comporta como conociendo la intención del investigador a futuro. La partícula no está siendo observada en el momento en que completa su recorrido, pero *parece saber* que su recorrido será conocido en poco tiempo más, y forma la figura correspondiente.

El mundo se comporta como si tuviera conciencia de nuestra conciencia. Esto es raro, porque en prácticamente todas las concepciones científicas, filosóficas y religiosas, el “mundo” es concebido como “lo inerte” o “lo inanimado”, mientras que aquí, a un ente claramente activo como es la conciencia del hombre, parece oponérsele otro elemento activo, representado por el mundo en sí.

El fenómeno admite otras interpretaciones, por ejemplo, que el mundo sigue siendo inerte pero responde a una acción de la conciencia, u otras, muy raras también, que se han ensayado. Pero el tema está lejos de haber sido resuelto.

En todo caso, aquí interesa mostrar que la analogía entre nuestra mente y el extraño comportamiento del mundo crea la hipótesis de un mundo con intención propia. (25)

4.7- Analogías en el derecho

En la práctica del derecho, el juez puede encontrarse frente a un caso del cual no existe jurisprudencia: un caso totalmente nuevo. En tal situación es común que recurra a la búsqueda de casos que guarden alguna similitud con el que tiene que resolver. No hay jurisprudencia de su caso, pero puede haberla de casos similares. Lo resuelto por otros jueces en casos análogos, puede orientarlo para resolver este.

4.8- Analogías en la hermenéutica (interpretación de textos)

“En el ámbito de la hermenéutica ha aparecido recientemente la propuesta de Mauricio Beuchot sobre una hermenéutica analógica: «un modelo teórico de la interpretación, con presupuestos ontológicos y epistemológicos». Este autor retoma la doctrina aristotélica y escolástica de la analogía —en concreto asume la posición de Cayetano—, y construye su modelo de interpretación que se sitúa entre el modelo positivista y el romántico. «Ya que el modelo positivista es univocista, y el romántico equivocista, este modelo que propongo se coloca en la analogía, que es intermedia entre lo unívoco y lo equívoco. Según nos dice la semántica, lo análogo tiene un margen de variabilidad significativa que le impide reducirse a lo unívoco pero también le impide dispersarse en la equivocidad». Con esta hermenéutica, Beuchot pretende evitar tanto la interpretación única del texto —univocismo— como la validez de todas las interpretaciones —equivocismo—; ampliar el margen de las interpretaciones sin perder los límites; abrir las posibles lecturas de un texto sin que se pierda la posibilidad de que haya una jerarquía de acercamientos a una verdad delimitada o delimitable. La analogía enseña, en contra de muchas corrientes positivistas, que no hay sólo una descripción o explicación verdadera de la realidad, lo cual implicaría un univocismo muy fuerte. En contra de muchas corrientes postmodernas, enseña que tampoco todas las descripciones o explicaciones son verdaderas, lo cual es un equivocismo muy extremo. Enseña que puede haber más de una descripción o explicación verdadera de la realidad, pero un conjunto pequeño de ellas. Asimismo, que, dentro de ese conjunto, hay una jerarquía y un límite. Hay una jerarquía según la cual unas descripciones son más verdaderas que otras, se aproximan más a la verdad que las otras; y, por lo tanto, hay un límite a partir del cual pierden verdad”.(11)

4.9- Errores en la aplicación de analogías:

4.9.1- Dioses caníbales

“... en la cosmogonía órfica un dios obtiene el poder o una determinada función, comiéndose a aquel que la poseía: así Zeus, para hacer resucitar a Dionisio, traga su corazón, para obtener sabiduría traga a la diosa que la posee, etc.” (5).

Al ingerir determinados alimentos se obtienen las propiedades que estos poseen: azúcares, proteínas, grasas, etc. Pero sería un error creer, análogamente, que comiéndose a Einstein uno podría inventar de nuevo (o al menos entender) la teoría de la relatividad...

4.9.2- La perfección de las esferas

Kepler compartía una creencia de su época: que el círculo es una “forma perfecta”. Si el sol y los planetas eran obra del “divino creador”, y el signo de Dios es la perfección, las órbitas de los planetas debían ser circulares. No podía ser de otro modo. Debido a esto, le costó mucho a Kepler aceptar lo que ya mostraba la evidencia: que las órbitas no son circulares, sino elípticas.(26)

4.10- Analogías complementarias

En el cuaderno “La forma pura” (27) puede leerse: “Existen actos de conciencia que no son (originariamente) completados por formas. Esa suerte de actos puros en busca del objeto que los complete (y que haga surgir la forma correspondiente) está en la base del recuerdo. Así, es fácil reconocer el característico trabajo de evocación hasta que la conciencia “encuentra” el objeto evocado y se detiene en la “búsqueda”, al ser completada por la forma correspondiente. Más ilustrativo puede resultar este otro caso de evocación: una persona sale de un lugar con la sensación de haber olvidado algo. Los actos evocantes se dirigen a distintos ámbitos mentales trabajando por “descarte” de las representaciones que surgen y se reconocen como no adecuadas...”

Es curioso este caso, pues la conciencia busca una forma que no conoce, sino por su complemento. Es decir, la conciencia sabe cuando un objeto se presenta y *no es* lo que está buscando. “Lo que falta” no se conoce en principio como forma en sí, sino en relación con una estructura mayor de la cual debe formar parte. Como si estuviéramos armando un rompecabezas y necesitáramos completar un lugar: sabríamos que algo nos falta, pero no sabríamos cual es esa pieza, ni dónde está.

La misma analogía se puede aplicar a la vida de las personas. Todos buscamos algo, pero en general no sabemos qué es. Hay momentos de entusiasmo, de promesas

que duran cierto tiempo, pero al final de cada etapa, de uno u otro modo, vuelve el vacío, el sabor de lo inconcluso, y el sentimiento de que “algo nos falta en la vida”. Recordando un antiguo lamento popular, uno tiene la sensación de que “siempre le faltan cinco para el peso”.

Veamos un nuevo párrafo del mencionado Cuaderno: “... se comprenderá cómo la mecánica total de la conciencia busca completarse en un objeto definitivo... allí surgen las diversas formas de la inmortalidad que jamás se cumplen, porque la conciencia no puede ser completada totalmente en el transcurrir. **La inmortalidad está fuera del tiempo, es la forma de la compensación estructuradora total...** la búsqueda de la inmortalidad está en la estructura dinámica de la conciencia que en su proceso y en su historia, va completando sus pasos con dioses provisorios, con angustiosos arquetipos que se derrumban de edad en edad”.

“En numerosas leyendas se busca el “don” de la felicidad, se transita por desiertos, cavernas, montañas y mares; se consulta a sabios y magos, se lucha contra fuerzas y monstruos, para dar con ese imponderable que tiene el sabor del recuerdo, el mismo recuerdo de un Paraíso perdido, el mismo sabor de extrañamiento y pena, que se desliza en el corazón de los hombres grandes, semidioses caídos de su patria oscuramente recordada”.

¿No registran “algo” que tiene que ver con Uds. en este texto? ¿un clima emocional indefinible, tal vez? ¿Qué será aquello que “siempre hemos buscado” en nuestra vida? ¿Cuál será ese objeto definitivo que dé por terminada la búsqueda en nuestra conciencia? A esa forma, en el texto que hemos venido consultando, se le llama “la forma pura”, y a ella volveremos a referirnos al final de este estudio.

5- Analogías en la mística universal

Agrupamos bajo esta denominación al conjunto de concepciones referidas al origen, constitución y sentido de la existencia universal, y al sentido de la vida y la conciencia en el universo. Quedan también incluidas aquí las experiencias místicas y/o espirituales.

5.1- Analogías cosmogónicas y analogías divinas:

5.1.1- Dionisio

“Dionisio-Fanes es el primero pero también el último dios... se dice que, siendo el primero, surge del huevo cósmico: con sus alas de oro ilumina las tinieblas y da origen al cosmos” (5).

Tal como se observa en el caso de las aves, el universo entero nace de un huevo. Por otra parte, el oro, un material brillante, resulta adecuado para las alas de Fanes, que deben iluminar al universo entero.

5.1.2- Analogías cíclicas:

La vida cotidiana muestra procesos que se repiten cíclicamente: el día y la noche, el verano y el invierno, etc. Por analogía se elaboran representaciones para compensar la incertidumbre que siente el hombre ante ciertos temas, por ejemplo, ante el tema de la muerte: “... *ni las penas ni los goces son eternos. Y las almas vuelven a la tierra a reencarnarse. Un principio que es cósmico y moral al mismo tiempo, Ananke, la Necesidad, regula el movimiento de los cielos y el destino de las almas. La inexorable ley del ciclo hace que los cielos roten y que las almas pasen de la muerte a la vida y de la vida a la muerte*”(5).

5.1.3- El matrimonio de los dioses

Los practicantes del yoga tántrico son normalmente, un hombre y una mujer. Sin embargo, ellos se imaginan a sí mismos como un dios y una diosa. Visualizan su unión como un matrimonio entre dioses, imitándolos, tratando de convocarlos, de fundirse con ellos. En la representación del imaginado comportamiento de los dioses hay un funcionamiento analógico del psiquismo. Se da por cierto que si se adopta la forma del dios, si se lo llama por su nombre, si se viste uno de determinada manera, si se crea determinado ambiente, etc., el dios se sentirá atraído, y responderá al llamado.

5.1.4- Alcanzar la forma de los dioses

Los monjes tibetanos construyen, con enorme paciencia y usando piedras de colores, una imagen del dios que quieren convocar. Ellos también desean fundirse, ser uno con el dios. Luego de haberlo conseguido, destruyen su creación y reparten las piedras, cargadas de beneficios, entre los asistentes. También aquí hay un funcionamiento analógico: crear una forma, compenetrarse con ella, orar y cantar, es “hacerse” a sí mismo a imagen y semejanza del dios.(28)

5.2- Algunas analogías universales

Ciertas analogías han conducido a diversos pensadores a ofrecer explicaciones totalizadoras sobre la existencia universal. Son formas universales, que aparentemente se pueden apreciar en todo lo existente para la conciencia.

5.2.1- La finitud de todo lo existente

Un insecto puede vivir un día; un hombre puede vivir cien años; y una estrella puede vivir 1000 millones de años... pero los tres nacen y mueren al cabo de cierto tiempo. En ese sentido, el insecto, el hombre y la estrella son “iguales”. Todo en el universo conocido tiene un principio y un final. Esta analogía es, por lo tanto, universal.

5.2.2- La lucha entre los opuestos – el bien y el mal

Quinientos años antes de Cristo, Heráclito afirmaba que el fundamento de todo está en el cambio incesante. El ente deviene y todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa. Metafóricamente, decía que el principio de todo es el “fuego”, palabra que representaba el movimiento, el cambio constante en el que se encuentra el mundo. Esta permanente movilidad se fundamentaba en una estructura de contrarios. La contradicción estaba en el origen de todas las cosas.

La misma analogía llevó a los Persas a concebir la existencia de dos espíritus principales; uno llamado Ahura Mazda, que era la representación del bien y otro llamado Angra Mainyu (o Ahriman), que era la representación del mal. La religión persa también incluía conceptos novedosos como “el juicio final” en el cual el espíritu de los muertos era juzgado en base a sus acciones en la vida. Eso definía su futuro en la nueva vida después de la muerte. Tales concepciones pasaron luego al pueblo judío, cuando sus líderes fueron deportados a Babilonia.

Son numerosos los planteos religiosos, científicos, filosóficos y sociales que derivan de entender la dinámica del mundo como impulsada por dos “polos” opuestos entre sí. También son numerosas las obras literarias que se inspiran en el mismo contrapunto, aparentemente universal. Como ejemplos breves al paso señalemos los conceptos del “ying” y el “yang”, la dialéctica de Hegel, su posterior aplicación por Marx a la “lucha de clases”, los ángeles y demonios que hablan al oído del hombre, la saga de Tolkien “El Señor de los Anillos”, “Don Quijote de La Mancha”, “La Divina Comedia”. “La Guerra y la Paz”, etc., etc... la lista sería interminable...

5.2.3- El movimiento continuo, el movimiento periódico

Otra forma (siempre presente) que advertimos en el mundo es el movimiento. Recordamos, y comprobamos a cada paso, que todo se transforma. Si *todo* se transforma, esto es una forma universal. Una constatación analógica permanente.

En particular, existen los movimientos (o cambios) periódicos, que dan origen al concepto del “ciclo”. Un ciclo es una forma que se repite cada cierto período de tiempo. Por ejemplo, los seres vivos pasan (todos) por ciclos vitales de nacimiento, desarrollo, reproducción, declinación y muerte. Por supuesto, durante su vida se registran muchos otros ciclos menores, como los de alimentación, respiración, descanso, etc.

En el mundo supuestamente “inanimado” también registramos ciclos cotidianamente: día y noche, verano e invierno, frío y calor, humedad y sequía, etc.

5.2.4- Diferenciación, complementación y síntesis

A nuestro entender, la concepción de la secuencia “diferenciación, complementación y síntesis” como *forma* de los procesos que generan estructuras complejas a partir de estructuras simples, también nace de una percepción analógica. Se advierte la misma forma en la constitución de la materia, en el desarrollo de los organismos vivientes, en la estructura del lenguaje, en la formación de los conceptos, etc., etc. (29).

La lucha entre los opuestos deviene de una mirada que podríamos llamar “polar”, pues hace énfasis en la existencia de polos, o extremos. La concepción “diferenciación, complementación y síntesis”, en cambio, surge a partir de una mirada “estructural”. Se advierte que todo objeto forma parte de un ámbito mayor (que le marca ciclos y ritmos), que se relaciona con otros objetos en un medio inmediato, y que está compuesto por objetos de menor nivel. Esta mirada estructural y dinámica encuentra analogías en el tiempo y en el espacio.

5.3- Las Formas Universales

¿Por qué encontramos analogías en tan diferentes campos del conocimiento?
¿Cómo es que ellas pueden conectar de esta manera los fenómenos particulares con los fenómenos generales?

Evidentemente, porque existen formas comunes en distintos planos, en todo lo existente. La forma que se advierte en los fenómenos particulares puede también encontrarse en el ámbito mayor de los fenómenos generales.

En el universo todo está relacionado y todo parece formar parte de una misma estructura. O bien, así se presenta todo ante la conciencia humana.

La forma de la elipse se conocía desde la antigüedad, pero en cierto momento se descubrió que nuestro planeta giraba alrededor del sol en una órbita elíptica. La teoría de las especies muestra como evoluciona la vida, pero ahora sabemos que *toda* la vida en el planeta se construye con *la misma* molécula de ADN. El modo en que surgen los conceptos en la mente humana no es muy diferente al modo en que surgen los elementos en el sol... y así siguiendo, y siguiendo con las estructuras universales, que están en todo lo que vemos, recordamos o podemos imaginar.(29)

Retomemos la explicación de Kant sobre el surgimiento de la inducción: “los juicios sintéticos *a priori* son posibles porque todo lo que es universalmente verdadero está implícito en las condiciones de la experiencia...” ¿Qué es lo que está “implícito en

las condiciones de la experiencia”? Ciertas formas que se pueden percibir en el fenómeno local, y que se pueden intuir también en la teoría global a la que se aspira. Es como decir que en lo particular, en lo pequeño, en lo accesible, están contenidas todas las formas del Universo. Las numerosas coincidencias que va encontrando la ciencia en el camino de su desarrollo, parecen fundamentar esta idea.

Por otra parte, “la inspiración” ha venido muchas veces de la mano de la analogía, y eso ha sido posible porque, como dice la antigua “Tabla Esmeralda” de los alquimistas, “lo que está abajo es como lo que está arriba, lo que está arriba es como lo que está abajo, para hacer los milagros del Uno”.

5.4- Ver en uno y en todo, lo mismo

En el cuaderno ya mencionado (“la forma pura”) podemos leer:

“En conciencia de si, va emergiendo un tono general de autoobservación que se caracteriza por el descubrimiento de las formas mentales, las formas de los actos de conciencia y la capacidad para comprender mecanismos internos que tienen su forma mas o menos abstracta y que se experimentan aún cuando no aparezcan como imágenes o representaciones.”

Niveles de trabajo de conciencia objetiva brotan cuando en pasos reflexivos (como sucede en Meditación Trascendental) o súbitamente, se experimenta que la conciencia y el mundo no están relacionados simplemente, sino que forman una real y verdadera estructura... **las formas de este nivel no son representables**, de ahí que el lenguaje sea inadecuado para la transmisión de tales experiencias...”

Aunque las palabras no pueden reemplazar a la experiencia, trataremos de ensayar una aproximación a la misma:

Cuando la conciencia, en meditación sostenida, considera los diferentes objetos del mundo, buscando lo común entre ellos y descartando las diferencias, va encontrando analogías en cada paso que da. Descubre que el modo en que se generan y entrelazan los pensamientos, no es distinto al modo en que surgen las estrellas, que el lenguaje humano tiene una estructura similar a la de un árbol, y que una galaxia espiralada gira en el inmenso universo como lo hace la espuma en una taza de café. Conceptos como “todo es forma”, “todo es materia”, “todo es mente” y “todo es energía”, se complementan y sintetizan en un todo mayor. Y detrás de la diversidad y la dinámica de los fenómenos, aparece una forma permanente y trascendente al transcurrir. La esencial unidad del Todo se hace presente con una evidencia conmovedora. No es necesario ir más allá...

Terminemos con esto:

“La forma pura no es representable; no obstante, se experimenta como el objeto del acto de compensación estructurador de la conciencia en el mundo; se experimenta como la misma realidad trascendente al transcurrir. Esta forma posee los atributos del plano de la “inmortalidad”, correspondiendo a la conciencia trascendida en reposo absoluto.”

6- Conclusiones

Al tratar de mostrar ejemplos de analogías, enseguida se hizo evidente que nuestra “muestra” sería escasa, insuficiente desde el punto de vista numérico, pues la analogía constituye un recurso al que requerimos constantemente en nuestro lenguaje, y en nuestros intentos por descubrir y describir el mundo que nos rodea. Las analogías son innumerables: se suceden todo el tiempo en lo que se percibe, en lo que se dice, se muestra y se escribe.

De todos modos, con lo dicho, parece suficientemente demostrada la hipótesis de partida: que la percepción de analogías es un aspecto esencial en el funcionamiento de la estructura conciencia-mundo; que participa frecuentemente en los fenómenos de inspiración y que permite intuir la unidad de todo lo existente.

Daniel León

Parque es Estudio y Reflexión Carcaraña

Enero de 2014

Referencias:

- (1) “Principios de filosofía”. Adolfo P. Carpio. Editorial Glauco, edición de 2004.
- (2) “Metafísica”, libro XII, IV, pag. 366 y libro XII, X, pag. 383. Editorial Gredos, edición de 2007.
- (3) Cuarta Conferencia de Meditación Trascendental. H. Van Doren. Editorial Transmutación. Año 1973.
- (4) “El Mensaje de Silo”. Ulrica Ediciones. Año 2007.
- (5) “Un humanista contemporáneo – Escritos y conferencias de Salvatore Puledda”. Virtual ediciones. Santiago, Chile. 2002.

- (6) “Metafísica”, libro V, VI, pag. 164.
- (7) “Metafísica”, libro IV, II, pag. 118.
- (8) “Metafísica”, libro XIV, VI, pag. 446.
- (9) “Metafísica”, libro IX, VI, pag. 284
- (10) Si reemplazamos la palabra “materia” por la palabra “energía” el planteo de Aristóteles adquiere vigencia en la actualidad. Según la física moderna, la materia no es sino energía condensada (de determinada forma).
- (11) “La analogía”, Rafael Diaz Dorronsoro.
<http://www.philosophica.info/archivo/2010/voces/analogia/Analogia.html>
- (12) “Meditación Trascendental” (cuatro conferencias dictadas por Silo). H. Van Doren. Editorial Transmutación, año 1973. Pág. 100.
- (13) “Apuntes de Psicología”, página 323. Autor: Silo. Ulrica Ediciones. Rosario, Argentina. 2006
- (14) – “Meditaciones Cartesianas”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México (1985). Husserl, para referirse a la conciencia, utiliza habitualmente el término “yo”, o el término “ego” (traducción mediante).
- (15) <http://retorica.librodenotas.com/Recursos-estilisticos-semanticos/alogoria>.
- (16) Silo, “*Apuntes de Psicología*” Ulrica Ediciones, año 2006, pag. 46.
- (17) Kekulé había tenido otro sueño significativo, en el cual veía átomos danzando, y en particular uno “grande” que se unía a cuatro “pequeños” ubicados equidistantemente a su alrededor. Así – según él – descubrió la tetravalencia del carbono.
- (18) Extraído del libro *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*. Vol. I, N. Houser y C. Kloesel (eds.), Indiana University Press, 1992, pp. 156-169. Traducción de Carmen Ruiz.
- (19) Para una ampliación sobre este punto, véase el ensayo de Lúcia Santaella “La evolución de los tres tipos de argumento: Abducción, Inducción y Deducción” en la siguiente dirección: www.unav.es/gep/AN/Santaella.html
- (20) Véase el ensayo de Michael Hoffmann, de la Universidad Bielefeld de Alemania, titulado “*¿Hay una lógica de la abducción?*” en la siguiente dirección: www.unav.es/gep/AN/Hoffmann.html

(21) Aquí parece haber una creencia operando en el Sr. Hoffmann. Decir que “de la nada, nada procede” es afirmar que todo fenómeno surge a partir de otro fenómeno anterior, con el cual guarda una relación causal. Este es un tema que está en discusión, y se relaciona con la posibilidad de existencia de fenómenos estrictamente azarosos, para los cuales no es posible encontrar una causa aparente.

(22) “*Epistemología y Metodología*”, Juan Samaja. Editorial Eudeba, edición de 2007, pag. 103 a 108.

(23) Otros estudiosos han adoptado la *espiral* como forma de ordenar los datos correspondientes a los distintos elementos.

(24) Silo, “*Apuntes de Psicología*” Ulrica Ediciones, año 2006, pag. 323.

(25) “Biocentrism”, pag. 79. Robert Lanza. Bembella Books (2010).

(26) “Inspiraciones – historias secretas de la ciencia”. Pablo Capanna. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2010.

(27) “Cuadernos de Escuela” H. Van Doren (seudónimo de Mario Rodríguez Cobos a principios de los años 70). Editorial Transmutación (1973).

(28) “La conciencia inspirada en el chamanismo siberiano-mongol y el budismo tibetano en Buryatia y Mongolia”. Hugo Novotny, Parque Carcarañá.
http://www.parquecarcarana.org/m/Chamanismo_budismo_HN_sinv.pdf

(29) Pueden verse desarrollos sobre este tema en nuestra conferencia “Estructuras en el Universo”, en la siguiente dirección:
<http://cehr.files.wordpress.com/2010/06/estructuras-en-el-universo.doc>.

* * *